

LEVÁNTATE Y CÁRDENAS

Etiqueta
Negra



JAVIER CÁRDENAS

Prólogo de Miguel Bosé

m̄

 **EUROPAFM**

JAVIER CÁRDENAS
EUROPA FM

LEVÁNTATE
Y
CÁRDENAS

 **EUROPA FM** mř

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Con la colaboración de: Juan Manuel Montilla, Langui; Fani Aguilar; José Luis Cantón; Alejandra Castelló; Irene Díaz; Albert Lesán; Tony Martínez; Alberto Martos; Carlos Moreno; Albert Peñarroya; Xavi Sorinas y Eva Vega.

© Del prólogo, Miguel Bosé

© Javier Cárdenas, 2015

© Europa FM (Uniprex S. A. U.), 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2015

Martínez Roca es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 08034 Barcelona

www.mrediciones.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-270-4204-9

Depósito legal: B. 12.806-2015

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Unigraf, S. L.

Printed in Spain-Impreso en España

ÍNDICE

PRÓLOGO, por Miguel Bosé	9
MUYYY BUENOS DÍAS, por Javier Cárdenas	11
1. EL RAP DE LOS SOÑADORES, por Languí	23
2. QUE TIEMBLE LA NOVATA, por Fani Aguilar ...	37
3. LA VIDA CON FILOSOFÍA Y HUMOR, por José Luis Cantón	48
4. EL «NO» QUE SE TRANSFORMÓ EN UN SUEÑO, por Alejandra Castelló	63
5. REGLAS NO ESCRITAS Y OTRAS CUESTIONES PARA RECORDAR, por Irene Díaz	77
6. ¿POR QUÉ PIENSO LO QUE PIENSO?, por Albert Lesán	91
7. DE REPARTIDOR DE EXTINTORES A EUROPA FM, por Tony Martínez	106
8. BROMAS DE MICRÓFONO OCULTO, por Alberto Martos	120

9. ASÍ SE VEN LAS COSAS DESDE EL CONTROL DE SONIDO, por Carlos Moreno	144
10. NO ME LLAMES ALBERTO, LLÁMAME NOVATO, por Alberto Peñarroya	158
11. QUE PASEN COSAS, BUENAS O NO TAN BUENAS, PERO QUE PASEN, por Xavi Sorinas	171
12. CÓMO COMENZÓ TODO, por Eva Vega	186

1

EL RAP DE LOS SOÑADORES

LANGUI

La radio ha formado parte de mi vida desde que era niño. En mi segundo libro, *Pan Bendito*, recordaba cómo de pequeño me metía en la cama entre mis padres porque me daban mucho miedo los truenos. Me acurrucaba como un ovillo a su lado y me relajaba escuchando un soniquete familiar, el de la radio en la oreja de mi padre. Escuchar ese runrún me calmaba hasta que me quedaba totalmente dormido.

La radio o el transistor, como todos le llamábamos, estaba todo el día zumbando en casa; si de repente se dejaba de oír, mi padre gritaba:

—¿Qué pasa, que no se oye la radio?

Y si no había pilas se podía liar. Mi padre tenía una colección de radios increíble, porque todo el mundo le regalaba una en los cumpleaños, Navidades o en el Día del Padre.

El sonido de una radio marcaba también el ritmo de mi barrio. Aquellas inolvidables voces estaban a pie

de calle. Se podían escuchar boleros, coplas, radionovelas, noticias, goles, consultorios sentimentales... Todo aquello se mezclaba con el olor a pan, leña o guiso. No había casa en la que no hubiera encendida una emisora de radio. Era el pulmón de las tertulias y de todos los hogares.

Los locutores eran como uno más de la familia. Se sentaban en la mesa de desayuno, merienda y cena para acompañarnos con aquellas voces. Recuerdo también los anuncios, eran buenísimos, había uno que se repetía una y otra vez, sobre todo por la mañana, cuando mi madre me despertaba para ir al cole. Me quedaba embobado con la voz de aquel locutor que con su grave vozarrón y cierto acento sudamericano decía:

—Automóviles Áncora, paseo de Pontones, 29.

Tanta radio escuché y tanto me gustaba que siempre tuve la ilusión de transmitir algo a través de las ondas, por eso años después decidí crear mi propio programa de radio. Con esta frase me estrené:

—Bienvenidos a un nuevo programa radiofónico llamado radio Taraská.

Así se llamaba: radio Taraská, una emisora que nacía exclusivamente para Internet. El nombre viene porque taraská es algo así como un mordisco, una bofetada a la vida, al día a día, a la realidad de la calle.

El estudio de grabación estaba en el corazón de mi barrio Pan Bendito. En un local con puerta a la calle plantamos micrófono e ilusión. El guion radiofónico se iba escribiendo sobre la marcha, porque al estar tan cercano a la gente, a los vecinos o a los transeúntes nunca sabías quién podía aparecer en mitad de progra-

ma. La gente llamaba a la puerta e interrumpía con diferentes historias, problemas, dudas, anécdotas y peticiones.

¿Sabes una de las primeras cosas que hice en la emisora? Me marqué un par de cuñas publicitarias, ¿te imaginas sobre qué? Poniendo la misma voz y el mismo acento del hombre-anuncio que te comentaba líneas más arriba:

—Automóviles Áncora...

Internet me dio la posibilidad de hacer lo que yo quería. Estaba claro que no había un hueco para mí en los diales convencionales y tuve que reinventar un nuevo estilo de hacer radio. El estilo podcast fue un éxito, tanto que di el salto a RNE. Hasta que un día terminé fichando con Cárdenas para el *morning*. Mi padre escuchaba los *morning* cuando yo tenía unos diez años y ahora, ¡¡qué casualidad!!, yo trabajaría también para otro *morning*, aunque algo más mayorcito, más de veinte años después. A veces lo pienso: habrá niños ahora con diez años que estarán escuchándome; y quién sabe, tal vez alguno de ellos termine haciendo radio.

MI ETAPA EN *LEVÁNTATE Y CÁRDENAS*

Llegué a *Levántate y Cárdenas* después de la grabación de la película *Fuga de cerebros 2*. Javier Cárdenas se puso en contacto conmigo y rápidamente me incorporé al programa. Fue una etapa de locos porque también estaba con Julie Thomasoro en *La noche es nuestra*. Era surrealista; hacía el programa de mañana y me levantaba

superpronto para hacer el *Levántate* con Cárdenas y acababa a las tantas haciendo las madrugadas de la radio. Estaba pluriempleado en Europa FM.

Me gustaba mucho el formato de *Levántate*. Mi sección consistiría en poner música y banda sonora a las historias que surgieran sobre la marcha y también a las que me enviaran los oyentes. Imagínate la cantidad de personas que he conocido, gente que me ha contado su vida, que ha reivindicado todo lo que le afectaba, que ha querido declararse, reconciliarse, agradecer... Mi cometido era y es poner el sentimiento y la música en consonancia con lo que el oyente me contaba para después transformarla en una canción.

Llevo ya cuatro años en *Levántate y Cárdenas* y he compuesto casi seiscientos raps registrados que forman parte de la historia de este programa. Se trata de un superdocumento lleno de música. Seiscientas canciones, seiscientas historias con sus respectivas bandas sonoras: con su *flow*, su métrica, su música.

Estoy contento porque hemos conseguido cosas increíbles. Hemos vivido momentos emocionantes: reconciliaciones en directo, sorprendentes felicitaciones de cumpleaños, peticiones de matrimonio con un «Sí, quiero» incluido. Hemos escuchado en directo noticias importantes y también muchas palabras, emociones sinceras que han levantado el ánimo a un abuelo, un familiar o un hijo... Todo ello gracias a mis raps. Una radio con tanta audiencia ha logrado que los oyentes tuvieran voz en forma de música. Eso es algo bonito e importante; que la gente pueda expresar sus sentimientos, suene para toda España y llegue a todos.

ANECDOTARIO RADIOFÓNICO

He tenido mil y una anécdotas a través de las ondas y los soñadores que nos escuchan. Casi todas han sido increíbles. Por ejemplo, aquella que empezó el día en el que me rompí el menisco de la manera más tonta. Me fui con unos amigos a tomar unas ostras, un pulpito y unos vinitos. Con el vinito, las cervecitas que agregamos, el pulpito y las risas, uno de los que venía con nosotros, un amiguete que ya no es ningún crío, se cayó. Al verle en el suelo me entró la risa tonta, no podía más del cachondeo y me caí yo también. Total, que la tontería me provocó una fractura en el menisco. Afortunadamente, el médico me dijo que no me iban a operar porque la fractura había sido exterior; me recetó unas pastillas, reposo y me dijo que no podía subir escaleras. Me alivió pensar que me libraba del quirófano, pero yo vivo en un piso, nada más y nada menos que con escaleras, con dieciséis escaleras. Esos dieciséis escalones me llevan cada día a la piltra. No me quedaba más leches que subir por ellas si quería dormir en mi cama. Cada vez que levantaba una pierna para alcanzar un escalón la rodilla me crujía que daba gusto.

Un día comenté en el programa lo que me estaba pasando:

—Mi menisco está jodido y tengo que dormir en el comedor para no subir dieciséis escaleras.

Al momento se puso en contacto con el programa la empresa ThyssenKrupp, que tienen un departamento de discapacidad. Resulta que toda la empresa eran soñadores y nos escuchaban. Me regalaron una silla elevador o un sube-escaleras para ir a la planta de arriba. Problema

resuelto y yo superagradecido. Es curioso hasta dónde puede llegar la radio. Nunca sabes quién te está escuchando al otro lado.

Aquí va otra anécdota. Yo tengo un scooter eléctrico, estas «motillas» con un sillín, cuatro ruedas y una cesta delante. Seguro que alguno me ha visto subido en él más de una vez. La descubrí en 2003 en un viaje a Japón donde iba a actuar. Los japoneses me tenían uno preparado y para mí fue todo un hallazgo. Me compré esta «motilla» para ir al chino, ir a por el pan o recoger a los niños a la salida del cole; me vino de cine porque me permitía moverme a mi aire por mi barrio. Un día la dejé aparcada en una esquina de Pan Bendito, le quité la llave y me fui a charlar con un amiguete; cuando volví a por ella ya no estaba. Yo flipaba: «¿Pero, bueno, quién me ha quitado la moto?, ¿pero si esto pesa?», pensaba. Pregunté por el pueblo pero nadie había visto nada. Algún ladronzuelo, alguien que había pasado por allí y se la había llevado, supuse.

A la mañana siguiente dije en el programa:

—¡¡¡Que me han quitado mi scooter!!!

¡Y cómo son las cosas!, el ladronzuelo que me la había quitado me estaba escuchando en ese momento. En realidad era un familiar del ladrón que vio la moto aparcadita y arrastrándola la metieron en su garaje. El hijo del ladrón llamó al programa. Me dijo:

—Oye, mira, vivimos cerca y hemos visto tu scooter y queremos devolvértela.

Llegué a su casa y noté que la familia estaba muy avergonzada. Me contaron que habían visto la moto tirada en la basura y que le habían hecho el puente. Se disculparon

como pudieron asegurándome una vez más que se la habían encontrado. Yo me hice el tonto y me llevé mi scooter, aunque en realidad estoy seguro de que ellos al escuchar el programa dijeron:

—Ostras, que la moto que tenemos en el garaje es la de Langui, todo el mundo va a saber que se la hemos robado nosotros. No vamos a poder ni levantar la puerta del garaje porque se nos echa la gente encima.

Más anécdotas... Tengo un montón sobre todo con los soñadores. Hice la banda sonora para una obra de teatro que se estrenaba en Madrid. La obra venía de triunfar en Nueva York. Fui a la Gran Vía para ver los ensayos con los actores y escuchar mi propia banda sonora. ¡Fue emocionante! Uno de los directores, y también actor de la obra, se ofreció a llevarme a casa, y a mitad de camino el coche nos dejó tirados. Fue una odisea, además yo tenía muchísima prisa. Tuvimos que llamar a la grúa que cargó el coche conmigo dentro porque yo ni me bajé. Al día siguiente al abrir el correo y ver los mensajes de los soñadores hubo uno que me llamó la atención. Casualmente era el hombre de la grúa que me había escrito para que hiciera un rap sobre la movida que habíamos vivido el día anterior. Lo transformamos en canción y quedó superchula.

LA CANCIÓN DEL EXORCISTA

Con Cárdenas hacemos siempre pruebas y nos ponen retos. Había uno que me traía por la calle de la amargura. Era con la canción de la película del exorcista. Tenía que

adivinar un sonido que aparecía aproximadamente al medio minuto de la canción, se trataba en realidad de una nota de música que es como una especie de campanilla, que suena algo así: *cling, cling...*

A Cárdenas se le ocurrió la gran idea de que tenía que adivinar cuándo surgía ese *cling* mientras sonaba la canción. Yo nunca acertaba, siempre me quedaba a unas milésimas del puñetero *cling*: lo hacía antes o milésimas de segundo después y en el programa había un cachondeo de narices. Era así cada semana. Escuchaba la canción una y otra vez para acertar pero no había manera. ¡Cómo iba a acertar! Lo que habían hecho era quitar el *cling* de la canción y era imposible adivinarlo. La gracieta duró meses. Meses poniéndome la canción y yo meses fallando. Aquello era supercansino, eran cansinos todos. Además, todo el mundo por la calle me decía:

—¡¡El *cling*, Langui!!

Hasta llegué a hacer un rap que decía algo así como «El *cling...* el *cling* por aquí, el *cling* por allá». No te imaginas qué risas y cachondeíto con él.

RAPS DE LOS SOÑADORES

A lo largo del programa han llamado miles de personas. Los soñadores me han enviado muchos versos e historias emocionantes... A las más emocionantes, cañeras, a la que tenían más contenido les hemos compuesto sus raps. Era y es normal que con la que estaba cayendo hubiera muchas con un tono reivindicativo. Como este escrito para una enfermera que criticaba las listas de espera.

*Dice la ley de la sanidad que
 salud para todos es dignidad.
 Pero ponte enfermo y verás la realidad.
 Hace veinte años que soy enfermera
 y desde hace tiempo esto es una guerra.
 Entrás en urgencias con mil y una molestias
 y tienes que explicar cuáles son tus dolencias.
 Te dice el doctor: «Estoy colapsao»,
 y tú le contestas: «Y yo desesperao».
 ¿Qué nos va a pasar dentro de unos años
 cuando para curarnos solo tengamos los baños?
 No tendré tiritas, ni medicación
 solo quedará mi humilde intención.
 Cierran los quirófanos y los hospitales,
 ¡quién va a curarnos todos los males!
 Se encuentran dos amigos y así conversando
 le dice uno al otro: «Estoy esperando
 esta interminable lista de espera».
 Y como dice el refrán: «Quien espera, desespera».
 Y todos se enfadan con las enfermeras,
 piden que atendamos mil y una maneras.
 Pero no se dan cuenta de que no es culpa nuestra,
 tienen que dar gracias a nuestra ministra.
 Exigen a los médicos y a todo el personal,
 pero todo lo que pasa ya se sale de legal.
 Dicen que no hay money,
 dicen que no hay plata,
 pero la guita por ningún sitio se escapa.*

La crisis ha provocado que muchos llamaran para contarnos que estaban en el paro. Hacía y hace mucho frío, fuera, en la calle:

*Casi tres años de martirio.
 Imposible encontrar curro.
 Tío, mujer curranta y luchadora,
 Yo, cariño, pondré la lavadora.
 Tres hermosos retoños y tú, amor,
 peinándoles los moños.
 Levántate y trata de encontrar trabajo,
 gracias a Raquel
 por no dejarme abajo.
 Lloré al oír:
 «Papá, qué manera de freír».
 Menos mal que Cárdenas nos hace reír.
 Sí, leche fría,
 lucho cada día
 en este sistema no hay tu tía.
 Mañana todo será mejor
 para trabajar
 como un campeón.
 O eso esperamos algún día
 que llegue pronto que se desquiciaría.
 Levántate y Cárdenas
 siempre está puesto, en la mesa desayunando.
 Me interesa todo lo que dice
 Levántate y Cárdenas.*

También hemos rapeado sobre la corrupción, los bancos, los políticos, las preferentes. De esos había para componer mil y un raps.

*La Junta anunció una histórica fusión.
 El mayor banco de Galicia anunciaba con codicia.*

Esperaban beneficios y obtuvieron perjuicios.

*La resaca posladrillo arrastró al pardillo,
al currante curtido,
al jubilado de la Renfe,
al abuelo con alzhéimer.
y a la madre divorciada
y aquí no pasa nada.
Sus ahorros al garete,
atrapados en preferentes.*

*Y el Gobierno pide auxilio porque quiere salvar los
bancos.*

*Y nos anuncian una quita, quita, quita... y no pon
nos quedamos sin la guita.*

*El ojo guiña,
Méndez, Blesa y compañía brindan
con su caipiriña.*

*Sus impúdicos millones
ya no están en tierra hispana.*

*Les confías tus ahorros
y estos pájaros te la clavan.*

Plataformas de afectados, como zombis cada día.

*Por las calles hacen callar las oficinas,
un Gobierno indecente, a la troika los malvende.*

Esclavo, hipoteca y el salario ni para cañas.

*Ya no queda esperanza,
nos robaron la ilusión.*

Quiero irme de esta España, supri.

Muchos se querían ir de España y otros quedarse y defender lo suyo, sobre todo defender una educación de calidad para sus hijos. Como en este rap donde pedimos

firmas para unos soñadores que no querían cerrar un colegio de Leganés.

*Érase una vez un Gobierno malvado
que en nuestro colegio se había fijado.
Se llamaba Verbena y está en Leganés
y lo quieren cerrar, ¿cómo lo ves?*

Nosotros fatal.

*De momento es un cuento
pero en breve lo harán realidad.*

*Si no luchamos todos a una
se perderá la educación de calidad.*

*Somos soñadores,
nos gusta nuestra escuela
tanto fijarnos en Finlandia
cuando lo tenemos aquí tan cerca.*

*Convivimos padres, profes y alumnado,
somos una gran familia y por esto luchamos.*

Tú también puedes ayudarnos:

*firma, sigue, reivindicar
y con la risa de los niños
serás recompensado.*

Verbena no se cierra, gracias

*Levántate y Cardenas,
lo estamos intentando, supri.*

Y todo el *flow* tenía un perfil fijo: el del soñador que quería una vida mejor. El programa les da la oportunidad de soñar que las cosas pueden cambiar. Y todo gracias a la ilusión que provoca escuchar un programa de radio, ya sea desde casa, una fábrica o un taller mecánico. Todos al mismo tiempo están soñando escuchando radio.

*Bajo la sombra no me da a mí el sol
 escuchando Europa FM
 para que el día no sea un tostón.
 Me gusta ser un soñador
 y decirle a mi mamá que es una linda flor.
 En el jardín de mi entorno
 tornillos y tuercas invaden mis horas
 arreglando y montando las lavadoras.
 Yo no soy único, soy uno más
 un centrifugao necesita esta sociedad.
 Y si merece la pena levantarse bien temprano
 Levántate y Cárdenas en mi taller escuchamos.
 Atamos tus manos
 eso es lo que escuchamos en boca del político.
 Aunque no lo diga directamente
 muchas ideas en mi mente
 y en las tuyas seguro que también.
 Gracias. Mamá. Por estar ahí una y otra vez.
 Mil besos en esa cara
 desde pequeño quien me aguantara:
 a mí, te adoro
 y en Levántate y Cárdenas
 te lo digo yo a ti, supri.*

* * *

*Seis de la mañana y me pongo a trabajar.
 Me pongo el mandil y el auricular,
 ¿y quién está?
 Cárdenas explicando la verdad,
 Me encanta cuando el Langui*

*le da una puñalada,
 soy un soñador también.
 Trabajador,
 hacéis que madrugar sepa mejor,
 España está muy mal y esto va a peor.
 Cuando tú hablas, corruptos se incomodan.
 Parece que robar, ahora está de moda.
 Vuelven a bajar las temperaturas
 escalofríos saco de nuevo la cazadora.
 A esta sociedad le falta cordura
 no hay duda:
 estrechura en las calles
 lo peor es que un amigo verdadero o la familia te calle.
 Levántate y Cárdenas animando siempre a los demás.
 Levántate y Cárdenas, qué bien acompañados están,
 supri.*

Y PARA TERMINAR...

Otra de las cosas que quiero dejar bien claro ahora que no me escucha nadie es que yo no soy el comilón del programa. Sí, tengo un buen saque, no lo voy a negar, pero aquí como dice el refrán «Unos cardan la lana y otros la fama». El que come por cinco y por seis es él; es decir: Cárdenas. Cuando salimos a grabar fuera es él el que repite hamburguesas. Siempre se lo digo en directo:

—Tienes el pecho que parece que te va a estallar la camisa.